

Sobre terminología clásica aplicada al *sectile*

Esther Pérez Olmedo

Universidad de Valladolid. Área de Arqueología
Plaza de la Universidad. 47002 Valladolid

Data de recepción: 11/1/1996

Abstract

This paper pretends the compilation and analysis of classical words about *sectilia*, both pavements and wall revetments. In this work, also, new hypothesis are suggested about the most polemical terms, like *lithostroton* or *scutulatum*.

Sumario

Sectile	Opus alexandrinum
Lithostroton y λιθόστρωτον	Pavimentum Poenicum
Incrustatio y crusta	Conclusiones
Scutulatum, scutula y οκούτλωσις	Bibliografía
Interraso	

Se define actualmente como *sectile* la técnica de ornamentación arquitectónica de época romana consistente en el recubrimiento de una superficie parietal o pavimental con placas de mármol u otros materiales lapídeos, cortados en formas geométricas, vegetales, o incluso figuradas, y ensambladas para formar composiciones ornamentales. A pesar de que la denominación se encuentra hoy plenamente establecida, no fue éste el único término empleado en la Antigüedad para su designación, ni se utilizaron los mismos vocablos para las modalidades pavimental y mural. En las fuentes existen diversas palabras que de una u otra forma han sido asimiladas a este tipo de decoración, en el habitual intento por parte de los investigadores del mundo clásico de hacer coincidir las escasas referencias escritas con los datos que aportan los restos arqueológicos; esto ha dado pie a interpretaciones prácticamente contradictorias de los textos antiguos.

La técnica que aquí se analiza no resulta excepcional en este aspecto y la terminología asignada a cada tipo decorativo suscita, aún en la actualidad, continuas controversias en relación con las ciertamente confusas y puntuales denominaciones clásicas. Este trabajo pretende recoger y sistematizar esas interpretaciones, apuntando posteriormente las matizaciones que se consideran oportunas. Los vocablos

que, en mayor o menor medida, han sido relacionados con ella son los siguientes: *sectile*, *lithostroton*, *λιθόστρωτον*, *incrustatio*, *crusta*, *scutulatum*, *scutula*, *οκούτλωσις*, *interraso*, *opus alexandrinum* y *pavimentum Poenicum*.

Sectile

Concretamente del término *sectilia* deriva la denominación *opus sectile*, que actualmente designa, sin discusión, el tipo de revestimiento que se ha definido en la introducción. F. Guidobaldi (1994, 55, nota 3 y 56, nota 9), a cuyo estudio remitimos, recoge minuciosamente las referencias bibliográficas con esta acepción, que se remontan al siglo XVI, si bien es cierto que dedicadas fundamentalmente a revestimientos murales.

En las fuentes, sin embargo, sólo aparece en dos autores antiguos, Vitruvio, *De Arch.* VII, 4: «Supra nucleum ad regulam et libellam exacta pavimenta struantur sive *sectilia* seu tesserais. [...] si *sectilia* sint, nulli gradus in *scutulis* aut trigonis aut quadratis seu favis...», y Suetonio, Div. Iul. 46: «...in expeditionibus tessellata et *sectilia* pavimenta circumtulisse».

Vitruvio lo menciona tangencialmente al aludir a los aspectos técnicos de la realización, y no le interesa tanto señalar las diferencias existentes entre los dos tipos pavimentales, como indicar las características de las piezas que los componen y cómo conseguir su perfecta nivelación. Así, creemos bastante probable que la denominación vitruviana proceda explícitamente de una cualidad de los elementos que componen el suelo, la de ser recortadas en formas diversas, ya que se refiere a los «...*scutulis aut trigonis aut quadratis seu favis...*», y no al conjunto del pavimento. Al hilo de esta observación, en el mismo sentido debe ser tomada la palabra *sectilibus* empleada por Sidonio Apolinar, *Carm.* XXII, 146: «*Sectilibus paries tabulis crustatus...*», si bien en este caso se refiere a placas cortadas de revestimientos murales. A estos dos párrafos consideramos interesante añadir otro también extraído de la *Historia Natural* de Plinio, XXXVI, 22, 160-162: «...et quidem *sectiles* sunt, specularis vero, quoniam et hic lapidis nomen optinet, faciliore multo natura finditur in quamlibet tenues *crustas*» que, aunque no referido al mármol sino al *lapis specularis*, emplea dos de los términos que aquí se analizan. Resulta claro en este párrafo el sentido que otorga Plinio a la palabra *sectiles*, y puede observarse también que denomina *crustas* a las piezas y que ello no conlleva la utilización en un revestimiento decorativo.

Por todos estos motivos, apuntamos la posibilidad de que el empleo del término *sectilia* en las fuentes no corresponda a una denominación específica para un tipo de suelo en concreto sino que, con un significado general más amplio, sirva en determinadas ocasiones para referirse al *sectile* pavimento en tanto que aluda a su composición a base de piezas cortadas.

Si la denominación de Vitruvio se pone en relación directa con una característica de las piezas, en virtud de la intencionalidad meramente técnica del párrafo, no resulta entonces tan extraño que Plinio, a pesar de copiar casi literalmente de este autor los métodos de preparación de suelos en general, no emplee el vocablo *sectilia* para referirse al tipo que nos ocupa. Sí utiliza, en cambio, el *lithostroton*

de origen griego, que la mayoría de los autores coinciden en identificar con el *sectile* pavimental. Puede que ésto se deba a una pretensión de dar a conocer los orígenes e historia de los pavimentos desarrollados posteriormente por los romanos, con las características específicas que ellos introducen, pero sin excesiva preocupación por puntualizar con exactitud la nomenclatura: así, en su obra, *pavimenta* alude, en ocasiones, a los suelos musivos griegos que imitan la pintura (*Nat. Hist.* XXXVI, 184), sin denominarlos *tessellata* en ningún momento, mientras que, en otro lugar, incluye también dentro de los *pavimenta*, los *barbarica* y *subtegulanea* (*Nat. Hist.* XXXVI, 185). O puede asimismo, como se indica en el lugar correspondiente, que el autor considere los placados marmóreos y el *sectile* genuinamente romano como diferentes formas de pavimentación.

El término *opus sectile*, pues, a pesar de la generalización moderna de su uso, resulta algo arbitrario si se toman como base las referencias clásicas, ya que en ningún momento aparece como tal y, en nuestra opinión, es de carácter más bien técnico y alude a la forma de realización. A pesar de ello, no nos parece aconsejable sustituir esta denominación por otras que, aunque quizá más adecuadas, con seguridad se prestarían a nuevas confusiones y controversias. Quizá sí que resulte conveniente, en cualquier caso, hablar simplemente de *sectile* o *sectilia*, bien pavimental o mural.

***Lithostroton* y λιθόστρωτον**

En sus dos versiones, latina y griega, es uno de los que mayor controversia ha suscitado entre los investigadores. Los autores que lo recogen en la primera acepción son Varrón, *De re rust.* III, 1, 10: «...de pavimentis nobilibus *lithostrotis*» y III, 2, 4: «...num quod emblema aut *lithostrotum*?»; Plinio, *Nat. Hist.*, XXXVI, 184: «Pavimenta originem apud graecos habent, elaborata arte picturae ratione, donec *lithostrota* expulere eam» y XXXVI, 189: «*Lithostrota* coeptavere iam apud Silla parvulis certe *crustis*...»; la *Historia Augusta*, *Aug. Gord.* 32, 6: «...vero lithostrotum brevibus columnis altrinsecus...»; e Isidoro, *Orig.*, XV, 8, 10: «...*lithostrota parvulis crustis*...», este último siguiendo a Plinio.

El vocablo griego aparece, en el Antiguo Testamento, en el libro de Esther 1, 6: «...ἐπί λιθόστρώτων ομαραγδίτου λίθου και πυνίνου και παρίνου λίθου...»; en el Evangelio de Juan, XIX, 13: «...και ἐκάθισεν ἐπὶ τοῦ βήματος εἰς τόπον λεγόμενον Λιθόστρωτον, ἐβραϊστί δε Γαββαθά»; en Estrabón, XVII, 1, 28: «...κατὰ τὴν εἰσβολὴν τὴν εἰς τὸ τέμενος λιθόστρωτόν ἐστιν ἔδαφος...» y, citando de nuevo a Varrón, en Nonio Marcelo, *Maenipp.* II, 129, 4-5: «Incrustatum. Varro Ταφῆ Μενίππου (533): ...λιθόστρωτα pavimenta e parietes *incrustatos*», además de una inscripción del santuario sirio de Delos (Bruneau, 1967, 426): «Πόπλιος Πλάτιος Λευκίου Ἰρωμαῖος τὸ λιθόστρωτον».

Cuatro son las interpretaciones historiográficas:

1. Término genérico para designar los pavimentos historiados, con independencia de que se ejecuten en *tessellatum*, *vermiculatum* o *sectile* (Gauckler, *DS*, v. «musivum opus»).

2. Suelos que insertan más o menos regularmente en un fondo de mortero fragmentos lapídeos de formas y dimensiones variadas. Esta acepción la encontramos en O. Marucchi (1909), M.E. Blake (1930, 50-67), E. Pernice (1938, 19 y 113), F. von Lorenz (*RE*, v. «Mosaik»), G. Lugli (1950, 299) o G. Brusin (1951, 99-100). El argumento para la defensa de esta tesis se basa, por un lado, en el contraste que presenta el pasaje pliniano entre «pavimenta...elaborata arte picturae ratione», interpretados aquí como mosaicos figurados que imitan la pintura, y «*lithostrota*», entendidos éstos como solados de menor calidad. Como ratificación, se menciona el hallazgo de un pavimento de las características descritas en Palestrina, lugar donde Plinio sitúa el *lithostroton* de época silana.
3. Mosaico teselado, considerando los «pavimenta...elaborata arte picturae ratione» como superficies de estuco pintado, que son sustituidos por «*lithostrota*» debido a su mayor resistencia. Esta interpretación aparece en A. Ippel (1939, 560-562), F. Fasolo y G. Gullini (1953, 312-316 y G. Gullini 1956, 9-12 y 51-53), H. Stern (1959, 102, nota 5), D. Levi (*EAA*, v. «mosaico» y 1957, 4, nº 17), o Ebert (*RE*, v. «lithostroton»).
4. *Sectile* pavimental. En este sentido se decantan A. Tschira (1939), D. Gioseffi (1975, 24, 26-27 y 29-31), G. Becatti (1961, 254 y 258-259), Ph. Bruneau (1967, 431-446), P. Asimakoupoulou (1980, 32), M.L. Morricone (1985, 140-141) o F. Guidobaldi (1992, 42 y 1994, 45-46).

D. Gioseffi hace proceder el término latino del vocablo griego correspondiente, que se utiliza en época helenística para denominar todo tipo de placados. Atribuye la diversa denominación, *lithostrota* en Plinio y *sectilia* en Vitrubio, a que cada uno de estos autores utiliza una nomenclatura de origen distinto, griega la primera, latina la segunda. Achaca también a una errónea lectura del pasaje de Plinio el hecho de que Isidoro de Sevilla llame *lithostrota* a los mosaicos.

De la misma opinión es Ph. Bruneau (1967, 443-446), que observa como el vocablo latino *lithostroton* y el griego *λιθόστρωτον* se emplean en las dos lenguas en el mismo período y en contextos similares. Por este motivo, y siempre siguiendo al autor francés, es conveniente precisar el sentido de la palabra griega: en la ya mencionada inscripción de Delos se dedica bajo esta denominación un embaldosado de gneiss. En el párrafo de Estrabón se define así la pavimentación de los dromos de los santuarios egipcios de época faraónica; las estancias de estas características exhumadas en los trabajos arqueológicos presentan por regla general enlosados lapídeos como pavimentación. En el Evangelio de Juan se menciona el término al narrar un acontecimiento que muchos especialistas coinciden en situar en la fortaleza Antonia de Jerusalén, de la que se conserva en la actualidad un bello suelo de lastras de caliza roja. En el Libro de Esther se habla de un *λιθόστρωτον* realizado en jaspe verde, nácar y mármol blanco, materiales que sería extraño que se detallasen en la descripción de un mosaico. Sobre la base de estos textos, Ph. Bruneau concluye que el término griego define un placado, y que no existen entre éste y el *sectile* diferencias técnicas sustanciales. S. Panciera (1991, 630-631), por su parte, ratifica esta apreciación a partir del estudio de la palabra en una inscripción latina.

En líneas generales, consideramos acertada esta hipótesis, aunque podrían realizarse algunas matizaciones. Parece indudable que *lithostroton*, tanto en contexto latino como griego, es un placado pavimental generalmente marmóreo, entendida esta última palabra en el amplio sentido antiguo. Sin embargo, el *sectile* tal y como lo hemos definido es una creación propiamente romana, que durante todo el Imperio convive con los placados lapídeos, pero que no se confunde ni en técnica ni en funcionalidad. En las referencias latinas tampoco aparece ninguna indicación, por otro lado, que permita imaginar que el *lithostroton* romano se diferencie del griego, es decir, no existen elementos que hagan pensar en algo más que en un suelo de lajas marmóreas.

Plinio, por un lado, comenta como el *lithostroton* es desbancado por el mosaico; es de suponer el alto precio y nivel de ostentación que supondría encargar un pavimento realizado a base de *marmora*, pero también la atractiva novedad que aportaría una técnica como la musiva, verdadera «pintura en piedra» que permitía infinitas variaciones. Por otro, habla de la introducción de este tipo pavimental en el santuario de Palestrina; no vemos la razón por la que no pudiera tratarse de un placado marmóreo ya que, no en vano, el autor itálico se preocupa también de especificar quien fue el primero en «importar» un revestimiento mural para su casa de Roma (*Nat. Hist.*, XXXVI, 48).

Varrón lo menciona, en uno de los casos, junto a la incrustación parietal, técnica también ya existente en el ámbito griego y tomada por los romanos, en inicio, sin innovaciones importantes; en el otro, como una forma pavimental de lujo, lo cual puede aplicarse tanto a los placados como al *sectile* propiamente dicho.

Incrustatio y crusta

La palabra *incrustatio* únicamente se ha encontrado en un testimonio epigráfico (*ILS*, nºs 5447): «...[colu]mnis et aetomate et *incrusta[ti]one marm.* de suo fec...», y en el párrafo de Varrón ya mencionado, recogido por Nonio Marcelo (*Maenipp.* II, 129, 4-5), donde se habla también de *λιθόστρωτα* pavimentales.

El término se identifica comunmente con el *sectile* parietal, aunque referido en general a todos los revestimientos marmóreos, tanto los compuestos de grandes lastras en diseño geométrico, como los que dibujan complejas escenas figuradas. D. Gioseffi (1975, 26 y 37) se basa en la última cita para definir la incrustación como paralelo exacto del *lithostroton* en la decoración mural, y los considera símbolo de similar lujo y dispendio. Con este mismo sentido emplean también el término Gauckler (*DS*, v. «musivum opus»), F. Heichelheim (*RE*, v. «Inkrustation»), O. Deubner (1939) y G. Becatti (1961, 261). D. Levi (*EAA*, v. «incrostazione»), sin embargo, lo identifica genéricamente con las dos modalidades de *sectile*.

Por otro lado, aunque éste vocablo se encuentre escasamente representado en las fuentes antiguas, puede ponerse en relación con la palabra *crusta* y todas sus derivaciones, bastante habituales en los textos. La utilizan Vitruvio, *De Arch.* VII, 5, 1: «...imitati sunt primum *crustarum marmorearum* varietates et conlocationes...»; Séneca, *Epist.* LXXXVI, 6-7: «Pauper sibi videtur ad sordidus, [...] nisi Alexandrina marmora Numidicis *crustis* distincta sunt...» y *De benef.* IV, 6, 2:

«...in quo vides non tenues *crustas* et ipsa qua secantur, lamna graciliores, sed integras lapidis pretiosissimi...»; Plinio, *Nat. Hist.* XXXV, 2-3: «...verum et *interraso* marmore vermiculatisque ad effigies rerum et animalium *crustis*», XXXVI, 47: «Secandi in *crustas* nescio an Cariae fuerit inventum», XXXVI, 48: «Primum Romae parietes *crusta* marmoris opernisse totos domus suae in Celio monte Cornelius Nepos...» y, junto con *lithostrota*, en XXXVI, 189; Lucano, *Phars.* X, 114: «Nec summis *crustata* domus sectisque nitebat marmoribus...»; Ausonio, *Mosella*, 48: «I nunc et Phrygiis sola levia consere *crustis* tendens marmoreum laqueata per atria campum»; Símaco, *Ep.* I, 12: «...superiores conclavia *crustis* teguntur ae operis marmoris...», Cassiodoro, *Var.* I, 6: «...discolora *crusta* marmorum gratissime picturarum varietate texantur»; Sidonio Apolinar, *Ep.* II, 2, 7: «...iam si marmora inquiras non illic quidem Paros Carystos Proconnesos, Phryges Numidiaie Spartiatiae rupium variatarum posuere *crustas*», y junto a *sectilibus*, la palabra *crustatus*, en *Carm.* XXII, 146; e Isidoro, *Orig.* XIX, 13: «... *crutae* tabulae sunt marmoris; unde et marmorati parietes et *crustati* dicuntur» y, con *lithostrota*, en XV, 8, 10.

Las *crustae* se definen actualmente, sin discusión, como planchas de mármol u otro material lapídeo de diversas formas y tamaños; en los textos se asocian fundamentalmente a la decoración parietal, aunque también se consideran piezas constitutivas de los *lithostrota*. No parece, pues, existir ninguna duda respecto al hecho de que con la palabra *incrustatio* se aluda, en general, a todo tipo de decoración parietal compuesta de placas marmóreas, en el mismo sentido que se ha adoptado, en la versión pavimental, para el *lithostroton*.

Por estos motivos, se acepta también unánimemente que el vocablo se refiere a las piezas que forman parte de los revestimientos de *sectile*, tanto pavimentales como murales. Se pronuncian en este sentido, entre otros, Ph. Bruneau (1967, 437-438), O. Dohrn (1965), referido a los revestimientos murales, E. Bielefeld (1972, 404), G. Becatti (*EAA*, v. «incrostazione» y 1961, 257), o D. Gioseffi (1975, 24, 33), aplicando este último el término a todo tipo de placa lapídea recortada para revestimiento, y añadiendo que con la expresión *crustae vermiculatae*, Plinio hace alusión a los diminutos fragmentos de las decoraciones vegetales o figuradas que imitan la pintura.

Scutulatum, *scutula* y σκουτέλις

Son los términos que actualmente suscitan mayor polémica. Como sucede con *incrustatio*, la referencia a la modalidad decorativa en sí apenas tiene reflejo en las fuentes, apareciendo únicamente en un pasaje de Plinio, *Nat. Hist.* XXXVI, 185: «Romae *scutulatum* in Iovis Capitolini aede primum factum est post tertium bellum Punicum initum...».

Sin embargo, se emplea con relativa frecuencia la palabra *scutula*, si bien haciendo alusión a elementos y técnicas diversas. Como parte de revestimientos ornamentales aparece en Vitruvio (*De Arch.* VII, 4), junto a *sectilia*, y también en Paladio, *De re rustica* I, 9, 5: «...accipiant pavimentum vel marmora, vel tesseras aut *scutulas*...». Resulta también de interés el pasaje de Censorino, *Fr.* VII, 4: «*scu-*

tula id est rhombos quod latera paria habet nec angulos rectos», en el que se menciona su forma geométrica. Otras acepciones, que se apuntan aquí por el peso que han tenido en las diversas interpretaciones, aparecen en Plinio (*Nat. Hist.* XI, 28 y XVII, 26), con respecto a la tela de araña y a los fragmentos de corteza que se utilizan para los injertos respectivamente; en Tácito (*Agric.* X), refiriéndose a la forma de Britania; en Cicerón (*Tuscul.* III, 19, 46) y Ulpiano (*Digest.* XXXIV), relativo a cierto tipo de bandejas; en César (*Bell. Civ.* III, 40), sobre los rodillos para desplazar cargas pesadas; en Marcial (VIII, 71, 7 y XI, 31, 18), definiendo ciertos pequeños objetos no determinados; en Juvenal (II, 97), sobre un tipo de adorno del vestido; en Paladio (*De re rustica*, IV, 13), describiendo el aspecto de determinados caballos.

La palabra griega *σκούτλωσις*, por último, se ha documentado en diversas inscripciones de época romana halladas en Asia Menor, siempre relacionada con revestimientos murales mármóreos (Asemakoupoulou, 1980, 28-32).

Es opinión de todos aceptada que las *scutulæ* constituyen, al menos en lo que se refiere a las técnicas decorativas, las piezas que componen los pavimentos *scutulata*; la polémica viene servida, pues, al hilo de las diversas interpretaciones que éstas han recibido.

Autores como M.E. Blake (1930, 35-38), A. Tschira (1939, 30-31), Chr. Börker (1975, 371-376), W. Leonard (*RE*, v. «scutula»), M. Donderer (1982, 232) o M. Caggiotti (1987, 217), asimilan el término *scutula* a *rombo*, y consideran como *scutulatum* el pavimento que dibuja cubos tridimensionales con rombos recortados en materiales lapídeos. Esta primera interpretación se funda principalmente en el pasaje de Censorino y en la enumeración vitrubiana de las formas geométricas que componen los *sectilia*, ratificadas por la existencia de referencias a suelos de estas características en la fecha propuesta por Plinio.

D. Gioseffi (1975, 24, 31-32), sin embargo, cuestiona esta asimilación, en la opinión de que las *scutulæ* son piezas recortadas en formas irregulares, más o menos cuadrangulares. Para ello, se basa fundamentalmente en el pasaje de Paladio (*De re rustica*, IV, 13) relativo a los colores de los caballos, identificando los *scutulatus* con los manchados y también en el hecho de que Plinio (*Nat. Hist.* XI, 28, 81 y XVII, 26, 118) denomina de la misma forma la tela de araña y un tipo de ornamentación en la ropa a base de cuadros.

El inicio de la controversia, sin embargo, viene de la mano de M.L. Morricone (1980, 12-13 y 1994), que parte de esta última sugerencia para llegar a la conclusión de que, con la palabra *scutulatum*, Plinio se refiere a los suelos de mortero o teselados con inserciones lapídeas policromas dispuestas sin orden.

En nuestra opinión, ambas interpretaciones, aunque fundamentalmente la de M.L. Morricone, tienen aspectos a su favor, pero en ninguno de los casos resultan totalmente convincentes. Los argumentos en contra, para la primera hipótesis, han sido minuciosamente detallados por la autora de la segunda (Morricone, 1994): es bastante improbable que *scutula* pueda equipararse a *rombo* y, además, algunos pavimentos de cubos tridimensionales que se pretendía hacer corresponder con la época mencionada por Plinio, o no están satisfactoriamente datados, o no puede asegurarse su esquema; los pavimentos de cronología segura más antigua con este

diseño corresponden ya al siglo I aC (Grandí, 1994, 137). Por otro lado, no resulta lógico, como también señala Morricone, que se otorgue una denominación específica a un motivo claramente en desuso en el momento que escribe Plinio, sobre todo en textos de carácter técnico; además, el motivo aparece también en mosaico y pintura mural.

La identificación con los suelos que insertan fragmentos lapídeos en un contexto de mosaico o *signinum* también presenta algunos problemas de difícil solución. Si se analizan las características del grupo pavimental definido por Morricone es evidente que, sobre todo en contexto cementicio, constituyen «adornos» o «accesorios» para embellecer su sencillez original, de idénticas características a los diseños teselados —retículas de rombos, escamas— y, en muchas ocasiones combinando con éstos o con simples teselas distribuidas aleatoriamente. En este sentido, se pronuncia también D. Gioseffi (1975, 35), para el que Plinio (*Nat. Hist.* XXXVI, 185) incluye en la denominación de *barbarica atque subtegulanea* todas las superficies de mortero y *opus signinum*, y en *tessellatum* todas las de mosaico, con o sin inclusión de teselas y placas policromas. M. Donderer (1982, 232), asimismo, señala lo extraña que resulta una denominación específica para un tipo de pavimentos que, mucho más lógicamente, debería incluirse dentro de la categoría del suelo que los engloba: mosaico o mortero. Además, este tipo de «adornos», las plaquitas de materiales lapídeos, se encuentra también, sin que ello suponga ningún cambio técnico al menos en la realización de las *scutulae*, en otros tipos pavimentales que Morricone (1994, 293-294) no incluye en la categoría de *scutulatum*: los que presentan ritmo en la disposición de las piezas o los que las insertan apretadamente en el mortero sin dejar intersticios. La autora (*ibídem*, 297) habla también de un grafito pintado en la puerta de una casa pompeyana en el que se lee *scutularius*. Propone que éste sea el epíteto diferenciador de una clase de operario especializado en la realización de *scutulata pavimenta*.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, queremos esbozar aquí una posibilidad que, a nuestro juicio, puede ofrecer, al menos, tantos aspectos a favor como las ya expuestas. La argumentación de M.L. Morricone (*ibídem*, 287-293) demuestra, a nuestro entender de forma bastante concluyente, que el significado de *scutula* en la acepción arquitectónica puede equipararse, en líneas generales, a *crusta*, es decir, plaquita recortada en materiales lapídeos. Parece también evidente que el término griego *σκούριλιωσις* aparece siempre referido al *sectile* mural.

La idea a considerar es la identificación del *scutulatum* con el *sectile* definido al comienzo de este trabajo, creación exclusivamente romana que no se encuentra como tal en ningún momento ni contexto distintos.

Por un lado, la relación entre *scutula* y *sectile* es evidente en Vitruvio, y lo mismo puede decirse del vocablo griego. Por otro, cuando Paladio hace distinción entre los tipos de pavimento más adecuados para el verano, los describe como compuestos de *marmora*, *tesseras* y *scutulas*; no vemos el motivo por el que no se refiere a los primeros como integrantes de los *lithostrota*, simple placados marmóreos, las segundas del mosaico y las terceras del *sectile*.

La inscripción de Pompeya antes mencionada, aludiendo a un *scutularius*, resulta bajo este prisma mucho más adecuada, ya que se requiere mayor especializa-

ción para cortar placas de *sectile*, siempre sujetas a diseños determinados, que para conseguir lastras homogéneas de mármol o plaquitas irregulares.

Si se piensa en *scutulatum* como *sectile* entonces sí, aunque por otros motivos, es probable que el mencionado por Plinio tuviera un diseño de cubos tridimensionales; en contexto similar, es decir, pavimentando *cellae* de templos, lo encontramos en los pompeyanos de Apolo (Guidobaldi, 1985, 211, lam. 15.1 y 2) y Júpiter (Vos, 1982, 46), si bien de éste último sólo se conserva un diseño de las improntas. Hay que señalar, en cualquier caso, que la cronología de ambos ejemplares aún está por determinar.

Interraso

Solamente aparece en el ya mencionado pasaje de Plinio, *Nat. Hist.* XXXV, 2: «...verum et *interraso* marmore vermiculatisque ad effigies rerum et animalium *crustis*», y se refiere al *sectile* parietal que desarrolla escenas vegetales y figuradas con diminutas *crustae* recortadas. De esta opinión son partidarios M.E. Blake (1930, 47), G. Becatti (*EAA*, v. «intarsio» e «incrostazione» y 1961, 257) o D. Gioseffi (1975, 33), que denomina así al paralelo en *sectile* del *opus vermiculatum* musivo.

Opus alexandrinum

El vocablo *opus alexandrinum* se encuentra únicamente en la *Historia Augusta*, *Alex. Sever.* XXV, 7: «*Alexandrinum opus* marmoris, de duobus marmoribus hoc est porphyretico et lacedaemonio primus instituit in Palatio exornatis hoc genere marmorandi». Designa una categoría específica de *sectile* que combina el mármol porfirético —pórfido rojo egipcio— y el lacedemonio —«serpentino»—. Esta asimilación está plenamente aceptada en la historiografía, y en este sentido lo definen H. Blumner (1969, 340), Gaucker (*DS*, v. «musivum, opus»), Mau (*RE*, v. «alexandrinum opus»), P. Asimakoupoulou (1980, 19-22), o M. Mayer (e.p.), por mencionar algunos. Existen, sin embargo, controversias sobre la fecha de introducción en Roma, ya que en otro lugar de la citada *Historia Augusta* (*Anton. Heliog.* XXVI, 6) se describe un suelo realizado con los mismos materiales y mandado instalar por Heliogábalo.

Lo contradictorio de las citas hace bastante improbable que este tipo de pavimento fuese utilizado por primera vez en época de Alejandro Severo. Puede que el escritor se haya equivocado en la atribución y que el vocablo haga alusión al origen o gusto alejandrino de esta combinación, bastante lógicos si se tiene en cuenta la procedencia egipcia de uno de los materiales. En cualquier caso, no resulta claro que se trate de suelos realizados únicamente con las dos especies descritas, sino que puede referirse simplemente a su empleo masivo en determinadas superficies. Éste se encuentra atestiguado en los *sectilia* ya desde época julio-claudia, como se desprende de la descripción que hace G. Sangiorgi de la nave de Calígula en el lago Nemi, con tondos de ambos tipos de *marmora* (Ucelli, 1940, 219-225 y Gnoli, 1971, 127), o de los pavimentos de módulo complejo encontrados fundamentalmente en Roma, si bien es cierto que en estos últimos el pórfido se emplea sola-

mente para exquisitos detalles (Guidobaldi, 1985, 192-196). Posteriormente, su uso parece extenderse a esquemas de módulo simple y a elementos de mayores dimensiones, aunque fundamentalmente ligados a las edificaciones imperiales (Gnoli, 1971, 122-123) debido al simbolismo del pórfido rojo como representante del poder y la dignidad real. El carácter áulico de la piedra, ya presente en la corte tolemaica, se va afirmando en Roma con el transcurrir del Imperio, conforme los mandatos de los príncipes se transforman de primera magistratura de los ciudadanos en encarnación de la divinidad. Este cambio, relacionado con un nuevo ceremonial palaciego, culmina con Diocleciano, aunque ya resulta significativa su importancia bajo Septimio Severo o Heliogábalo (Delbrück, 1932. Lucci, 1964).

Pavimentum Poenicum

Acuñada por Festo, *De verborum significatu*, Ed., Lindsay, 282: «*Pavimenta Poenica* marmore Numidico constrata significat Cato cum ait in ea quam habuit ne quis consul bis fieret: Decere possum, quibus villae atque aedes aedificatae atque expositae maximo opere citro atque ebore atque pavimentis +Poeniciistent+», también resulta objeto de controversia. Asimilado en inicio por Ch. Picard (1958, 52) a los actualmente denominados pavimentos de opus signinum, de notable representación en Cartago en época anterior a los ejemplares romanos, este argumento es rebatido más tarde por Ph. Bruneau (1982), que considera la expresión una mala interpretación del cronista sobre el texto del censor, que en ningún momento hablaría de *pavimenta Poenica*, sino únicamente de *pavimenta*. En este sentido, la expresión en estudio sería original de Festo, influenciado por el auge que durante el Imperio tienen las superficies de *sectile* realizadas con mármoles numídicos, tipo al que considera referido el pasaje; sobre la definición añade la imposibilidad de existencia en el siglo III aC de suelos de estas características. M. Caggiotti (1987), por su parte, vuelve a la tesis originaria rebatiendo a este último autor, y considera como *marmore Numidico constrata* la inserción en el mortero de plaquitas de este tipo de mármol, es decir, el *opus scutulatum* definido por M.L. Morricone (1980).

Consideramos más acertada la versión que identifica los *pavimenta Poenica* con el *signinum*, si bien no parece probable que Catón hiciera referencia a los suelos de mortero que se decoran con fragmentos de mármol numídico, ya que los primeros pavimentos con inserciones lapídeas no aparecen en Roma hasta mediados del siglo II aC. Es probable que exista un error en la transcripción de la cita por parte del autor, como apunta Ph. Bruneau, que creemos más plausible se encuentre en la mención del mármol numídico como parte integrante de los *pavimenta Poenica*, confusión que no ha de resultar extraña si se tiene en cuenta el lugar de procedencia de este material y la gran aceptación que tiene durante todo el Imperio.

Conclusiones

La polémica que suscita la interpretación de las fuentes antiguas inclina, en muchas ocasiones, a buscar una convención moderna para la denominación de determina-

das técnicas. En el caso de la que aquí nos ocupa, la adopción del término *sectile*, además de parecer adecuada, se encuentra ya plenamente establecida y no induce a confusión.

Sin embargo, existen otros vocablos también referidos a la misma técnica que reciben distintas lecturas. Nada tenemos que decir sobre algunas de las más aceptadas: *crustae* como placas lapídeas de revestimiento; *incrustatio* o *interraso* como *sectile* parietal, si bien este último realizado con elementos complejos; *opus alexandrinum* como una categoría especial de *sectile*; o *pavimentum Poenicum* como algún tipo de suelo de mortero.

Sí nos parece conveniente, en cambio, apuntar matizaciones y nuevas hipótesis sobre algunos de los términos más controvertidos. Por lo que atañe a *lithostroton* y su equivalente griego *λιθόστρωτον*, estamos de acuerdo en que se aplica a los placados de mármol pero ello no implica, necesariamente, que sea extensible al *sectile*, entendido éste como creación propiamente romana tal y como se define al inicio del trabajo.

Por otro lado, sugerimos la posibilidad de interpretar los *scutulata* como pavimentos de *sectile*, habida cuenta del significado de la palabra *scutulae* y la existencia de inscripciones en griego sobre revestimientos murales en los que aparece la palabra *σκούτλωσις*.

Bibliografía

- ASIMAKOPOULOU-ATZAKA, P. (1980). *E teknike opus sectile sten entoikiadiakosmese, Byzantina Mnemeia*, 4, Kentron Byzantinon Erynon Thessalonique.
- BECATTI, G. (1961). *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*. Instituto Poligrafico dello Stato, 2 Vol. Roma.
- BIELEFELD, E. (1972). «Ein Patene aus dem französischen Krönungsschatz». *Gymnasium* 79. Heidelberg, p. 395-445.
- BLAKE, M.E. (1930). *The pavements of the Roman buildings of the Republic and early Empire, Memoirs of the American Academy in Rome*, VIII.
- BLUMNER, H. (1969). *Technologie und Terminologie der Gewerbe und Künste bei Griechen und Römern*, III. Hildesheim.
- BRUNEAU, Ph. (1967). «Deux noms antiques de pavement: καταλγετοη y λιθόστρωτον», *Bulletin de Correspondance Hellénique*, XCI, 1967-II, p. 423-446.
- (1982). «Pavimenta Poenica». *Mélanges Antiquité de l'École Française de Rome*. París, 94-2, p. 639-655.
- BRUSIN, G. (1951). «Il mosaico antico nel Veneto». *Arte Veneta*, IV, 1950 (1951), p. 95-104. *DS: Dictionaire des Antiquites Grecques et Romaines Daremberg et Saglio*.
- BÖRKER, Ch. (1975). «Scutulatum in Iovis Capitolini aede». *Archäologischer Anzeiger im Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 90-3, p. 371-376.
- CAGGIOTTI, M. (1987). «Pavimenta Poenica marmore Numidico constrata». *L'Africa romana. Atti del V Convegno di Studio*. Sassari, 11-13 de diciembre, p. 215-221.
- DELBRÜCK, R. (1932). *Antike Porphywerke*. Berlín-Leipzig.
- DEUBNER, O. (1939). «Expolitio. Inkrustation und Wandmalerei». *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römischen Abteilung* 54, p. 14-41.
- DOHRN, T. (1965). «Crustae». *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römischen Abteilung* 72, p. 127-141.

- DONDERER, M. (1982). Recensión al libro de M.L. Morricone, *Scutulata Pavimenta*. Roma, 1980, en *Archeologia Classica*, XXXIV, p. 230-234.
- EAA: *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica e Orientale*.
- FASOLO, F.; GULLINI, G. (1953). *Il santuario della Fortuna Primigenia a Palestrina*. Roma.
- GIOSEFFI, D. (1975). «Terminologia dei sistemi di pavimentazione nell'Antichità». *Antichità Altoadriatiche*, VIII. Udine, p. 23-38.
- GNOLI, R. (1971). *Marmora romana*. Roma: Ed. dell'Elefante, 1971, 1988.
- GRANDI, M. (1994). «Motivi in comune nei mosaici e nei sectilia piu antichi: il problema della priorità». *Atti del 1° colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*. Ravenna, 1993, p. 133-158.
- GUIDOBALDI, F. (1985). «Pavimenti in *opus sectile* di Roma e dell'area romana: proposte per una classificazione e criteri di datazione». *Studi Miscellanei* 26, p. 171-233.
- (1992). «Rome. Mosaïques de pavement antique». *Archeologia* 282, settembre, p. 40-47.
- (1994). *Sectilia pavimenta di Villa Adriana*. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- GULLINI, G. (1956). *I mosaici di Palestrina*. *Archeologia Classica*, Supp. I. Roma.
- ILS: *Inscriptiones Latinae Selectae*. Berlín-Neuköln.
- IPPEL, A. (1939). Recensión al libro de E. Pernice, *Pavimente und figürliche Mosaiken, Die hellenistische Kunst in Pompeji*, Berlín, 1938, en *Gnomon* 15, p. 556-567.
- LEVI, D. (1957). *Antioch Mosaic Pavements* (2 vol.). Princeton: Princeton University Press; London: Oxford University Press; La Haya: Martin Nijhoff.
- LUCCI, M.L. (1964). «Il porfido nell'antichità». *Archeologia Classica*, XVI, 2, p. 226-271.
- LUGLI, G. (1950). «Nota su la terminologia dei sistemi costruttivi usati dai Romani». *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, ser. VIII, p. 299-302.
- MARUCCI, O. (1909). «Il "lithostrotum" di Silla riconosciuto nel tempio della Fortuna in Preneste». *Bullettino della Commissione archeologica comunale di Roma*, p. 67-74.
- MAYER, M.: e.p. «Cupiditas marmorum». *Historiae Augustae Colloquium Maceratense*, Actas. Bari.
- MORRICONE, M.L. (1980). *Scutulata pavimenta: i pavimenti con inserti di marmo o di pietra trovati a Roma e nei dintorni*. *Studi e materiali del Museo della Civiltà romana* 9. Roma.
- (1985). «Aspetti del repertorio decorativo dei mosaici repubblicani di Roma». *Marmi antichi. Problemi di impiego, di restauro e d'identificazione*. *Studi Miscellanei* 26, p. 135-154.
- (1994). «*Scutulatum*: precisazioni e rettifiche». *Atti del 1° Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*. Ravenna, 1993, p. 283-312.
- PANCIERA, S. (1991). «Un lithostrotum per Silvano». *Miscellanea etrusca e italica in onore di Massimo Pallottino*, I. *Archeologia Classica* XLIII, p. 623-632.
- PERNICE, E. (1938). *Pavimente und figürliche Mosaiken. Die hellenistische Kunst in Pompeji* VI. Berlín.
- PICARD, Ch. (1958). *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal (IIIe siècle av. J.C.)*. París.
- RE: *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft Pauly-Wissowa*.
- STERN, H. (1959). «Origine et débuts de la mosaïque murale». *Etudes d'Archéologie Classique* II, p. 99-121.
- TSCHIRA, A. (1939). «Pavimenta». *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römischen Abteilung* 54, p. 27-35.
- UCELLI, G. (1940). *Le navi di Nemi*. Roma.
- VOS, A. y M. *Pompei, Ercolano, Stabia. Guide Archeologica Laterza*, 11.